



Figura 223. Horno de cal localizado en la salida de Bendinat, en la autopista que une Palma y Palmanova.

A pesar de que la actividad se ha dejado de practicar, debemos ser conscientes de su valor como parte de la memoria colectiva, ya que representan un elemento principal de nuestro patrimonio cultural que, como tal, debe ser valorado, conservado, investigado y promovido, tanto en su parte material como intangible, referida ésta última a los conocimientos que la hacen posible (González Ruibal 1998).

4.3. SITGES Y BARRACAS DE CARBONERO

4.3.1. INTRODUCCIÓN

Una de las actividades más características y tradicionales desarrolladas en los bosques de la Serra de Tramuntana fue la obtención de carbón vegetal, principal fuente energética usada en las cocinas y para calentar los hogares hasta la generalización, en los años 50-60 del siglo XX, de otros sistemas energéticos, como el gas butano y la electricidad.

Las *sitges* de carbonero constituyen uno de los elementos más característicos de las laderas de la montaña mallorquina, que mejor muestra la integración de gran parte de la sierra dentro del esquema de la economía tradicional, básicamente pre-industrial. Era una actividad económica que usaba los recursos forestales y mantenía cierto equilibrio entre la explotación y la regeneración de los bosques, aunque no existiese una planificación proteccionista y el entorno natural pareciese inagotable (Valero 1989a: 119).

Estamos, por tanto, ante una actividad económica que se integra totalmente en el paisaje, puesto que los recursos utilizados para el desarrollo del trabajo, como la leña para la fabricación de

carbón o las piedras para la construcción de habitáculos y estructuras auxiliares, se presentan en abundancia en el entorno inmediato.

En las montañas del término municipal de Calvià aún quedan evidencias de la intensa actividad desarrollada en sus bosques para la obtención del carbón vegetal. Se han catalogado un total de 52 conjuntos etnográficos destinados a tal tarea. Cabe resaltar que este más de medio centenar de conjuntos conservados es una pequeña muestra de los que originariamente debieron existir, puesto que esta tipología patrimonial presenta un amplio grado de deterioro, dadas sus características constructivas, su escasa monumentalidad y el abandono de la actividad desde mediados del siglo XX.

4.3.2. EL CARBÓN Y EL OFICIO DE CARBONERO

El oficio de carbonero era un trabajo duro, transmitido de generación en generación. Su labor se realizaba entre la primavera y el verano, empezando tradicionalmente en San José (19 de marzo) y acabando en San Miguel (29 de septiembre) o San Mateu (21 de septiembre), en el caso de Bunyola. Esta estacionalidad se explica

básicamente por la dureza climatológica de los meses de invierno, que dificultaba el adecuado desarrollo de la producción y las ya difíciles condiciones de vida del carbonero. Era una estacionalidad asumida con naturalidad, puesto que, como cualquier otra actividad rural, estaba integrada dentro de un ciclo anual, y podía ser combinada con otros trabajos, como por ejemplo, la producción de cal (Valero 1989a: 120).

Generalmente, el carbonero se llevaba consigo a la familia. La mujer se encargaba de las tareas del hogar: ir a buscar agua, hacer la comida, limpiar la ropa, seleccionar la carbonilla, etc. Los hijos, si no se quedaban en el pueblo para ir a la escuela, también subían a la montaña, donde ayudaban a los padres en las labores de obtención del carbón (Llabrés y Vallespir 1982: 313).

EL ESPACIO DE PRODUCCIÓN

Lo primero que hacía el carbonero era contratar el lugar donde iba a montar la *sitja* sobre la que se iba a quemar la leña destinada a la producción de carbón. Para ello, debía negociar con el amo

de la *possessió* o con el *garriguer* las condiciones del trabajo, es decir, el dinero que recibiría por el carbón obtenido y el área donde trabajar y levantar la barraca. El carbonero podía trabajar a jornal o cobrando parte de la producción de carbón.

Generalmente, se elegían zonas umbrías, en el claro de un encinar o cerca de él, para tener a mano la leña necesaria (Llabrés y Vallespir 1982: 312).

Cerca de la *sitja*, para poder vigilar constantemente la producción de carbón, se construía una barraca, en la que el carbonero se resguardaba durante todo el proceso. Estas barracas solían construirse con paredes de *pedra en sec* y la cubierta se realizaba a base de ramas y carrizo, que garantizaban la impermeabilidad en caso de lluvias.

A veces, la barraca o barracas se completaban con la construcción de un horno de pan. En ocasiones, se construía una estructura cuadrada, con un porche de ramas, utilizado para el resguardo de los animales empleados para el transporte de herramientas y utensilios hasta el lugar de producción del carbón.



Figura 224. Reconstrucción del conjunto de carboneras de Ses Sínies, en la "possessió" de Galatzó.

La primera labor del carbonero, una vez resuelto el problema de la vivienda, era talar las encinas para obtener leña, que se clasificaba en función del tamaño, separando la corteza del tronco. La corteza de la encina se picaba con una barra de metal, reduciéndola a pequeños trozos que se iban secando. Posteriormente, esta corteza sería trasladada y utilizada con fines industriales, para teñir pieles o confeccionar suelas de zapatos

Se seleccionaban las encinas que superaban una determinada medida y se marcaban con una argolla de hierro, para su posterior talado. De esta manera, se garantizaba un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos del bosque y su conservación (Llabrés y Vallespir 1982: 315; Ordinas 1991a: 257).

La zona de explotación oscilaba entre tres y cuatro *quarterades*¹³⁰. El ciclo de explotación de los espacios de producción se solía repetir cada 7 años (Llofríu 1989: 28; Ordinas 1991a: 257), periodo en el que ya se había regenerado el encinar. Sin embargo, dependiendo de las necesidades económicas del señor, a veces este tiempo era menor, dando lugar a explotaciones excesivas o mal planificadas que incrementaban la deforestación. De esta manera, no es extraño encontrar hoy en día *sitges* situadas en lugares completamente deforestados.

MATERIA PRIMA

La leña más utilizada para la obtención de carbón era la de encina, aunque en caso de que ésta escaseara se podía usar leña de acebuche o mata. Igualmente, se empleaban sabina y trozos de grandes arbustos. Ocasionalmente, se hacía carbón de pino, de baja calidad, que utilizaban los herreros para encender el horno de la forja.

El carbón procedente del tronco era el mejor, pero también se aprovechaban las ramas y los

arbustos, con los que se obtenía la carbonilla, e incluso, el arranque de las raíces.

Para la construcción de los habitáculos auxiliares (barraca, *porxo*, etc.) se aprovechaban los materiales procedentes del entorno más inmediato, esto es, piedra calcárea para los muros, y ramas de árboles y carrizo para las cubiertas.

EL CARBÓN

El precio del carbón variaba según la calidad de la leña utilizada. Así, los *canons*, que eran los troncos más enteros y largos, eran los más apreciados para la venta, mientras que la carbonilla, de peor calidad, se la solía quedar el carbonero. En 1959, el kilo de carbón se pagaba aproximadamente a 1,1 pesetas (Ordinas 1991a: 260).

4.3.3. PARTES CONSTITUTIVAS

Una zona de explotación solía estar formada por una, dos o más *sitges* y la/s barraca/s que servían de vivienda temporal al carbonero y a su familia. Igualmente, podía haber otras construcciones auxiliares, como ya se ha comentado anteriormente.

A continuación se pasan a describir cada una de estas estructuras, haciendo referencia a los conjuntos que se han documentado en el término municipal de Calvià.

LA SITJA

Una *sitja* de carbonero consiste en una acumulación, de forma cónica, de trozos de leña dispuestos de forma conveniente para cocerla y producir carbón (Valero 1989a: 122; GEM Vol 16: 311).

Se encuentra situada sobre el *rotllo*, una circunferencia plana y homogénea de tierra y piedra, empedrada de tal forma que deja unos canales por los que circula un poco de aire,

130 *Quarterada*: Principal unidad de medida agrícola en Mallorca, equivalente a 7103 m².

suficiente para cocer el carbón sin quemarlo. Para empedrar el *rotllo*, se colocaba una piedra en el centro y se cubría toda el área de la circunferencia con piedras planas o *macades*. Este empedrado se tapaba con tierra *crua*, que es aquella que no levanta polvo. La plataforma del *rotllo* quedaba delimitada por un perímetro de piedras dispuestas generalmente de canto. Los trabajadores bastían el *rotllo*, es decir, colocaban la leña encima del empedrado, que, inmediatamente después, se tapaba con *call vermell*. Ésta es una tierra roja, muy seca y arcillosa, que hace grumos y no se filtra por dentro de las piedras, de manera que no emboza los agujeros ni obstruye el paso del aire (Valero 1989a 123; Ordinas 1991a: 260).

Los troncos más gruesos se ponían en medio del *rotllo*, derechos, uno al lado del otro, para marcar el *ull de la sitja*, que actuaba como una chimenea. Este conjunto inicial, que se levantaba aproximadamente un metro de altura, se denomina

mola. El resto de los troncos se ponían tumbados, formando círculos concéntricos. La leña más fina se colocaba en los bordes del *rotllo*. Una vez puesta la madera, se colocaba la *filada* o piedras que rodean la *sitja*, situadas de canto para dejar pasar el aire.

Posteriormente, sobre la *sitja* se depositaba una capa de 5-10 cm, denominada *brasera*, compuesta de leña fina, mata o carrizo, que indicaba, cuando estaba la *sitja* en funcionamiento, que el carbón ya estaba a punto para ser recogido.

Finalmente, se extendía por toda la superficie una capa de tierra compactada de dos dedos de grosor, para que no quedase ningún respiradero. Esta tierra, a su vez, se cubría con una fina capa de tierra vieja.

El *ull de la sitja*, al que se accedía por una escalera de madera, se cubría de pequeñas astillas, a las que se prendía fuego con unas paladas de



Figura 225. "Sitja" del conjunto etnográfico de Sa Panada, en Galatzó.

brasas. Una vez encendida la hoguera, se iban tirando pequeños trozos de tierra, denominados *bessons* y se tapaba el *ull* con la tapadora, una plancha de hierro con un asa. La *sitja* se tenía que alimentar con *bessons* dos o tres veces al día, dependiendo del estado de la cocción, para regular la intensidad del fuego.

La cocción se alargaba durante unos ocho días, dependiendo del volumen de la *sitja* (Ordinas 1991a: 260), lo que requería el cuidado constante del carbonero, que incluso debía vigilarla durante la noche. Este control se realizaba sobre todo para contrarrestar la acción del viento, que podía provocar que la estructura se quemase más por un lado que por el otro o producir agujeros que, si no se tapaban rápidamente, provocaban la pérdida de mucho carbón.

Gracias a la combustión lenta, la leña se convertía en carbón, perdiendo cuatro quintas partes de su peso original. Una vez cocido, se destapaba

la *sitja* y se procedía a elegir el carbón, sacando cada uno de los círculos, que se iban colocando al lado de la *sitja*, tapándolos con tierra para que se enfriasen. Cuando estaba frío, se recogía a mano y se clasificaba, haciendo un montón para el carbón y otro para la carbonilla.

En algunos lugares, se levantaba un pequeño muro de poca altura, denominado *carregador*, desde el que los *traginers* subían el carbón encima del animal o del carro para transportarlo hacia los pueblos o la ciudad donde se iba a vender (Reynés y Sastre 2001: 42). En Calvià no se ha documentado la presencia de esta estructura en ninguno de los conjuntos catalogados.

En el término municipal de Calvià se han documentado 56 *sitges* de carbonero, integradas en 52 conjuntos patrimoniales. Un estudio de sus características tipológicas y morfométricas muestra una gran homogeneidad en cuanto a las técnicas empleadas en su construcción.



Figura 226. Reconstrucción de una "sitja" antes de la cocción, en el conjunto de carboneras de Ses Sínies ("possessió" Galatzó).

La tipología de planta más representada es la circular, con 48 *sitges* con esta morfología, que suponen el 85,71% del total. El diámetro de las *sitges* presenta una gran variación, oscilando entre los 3 metros de la *sitja* del Molí des Castellet y los 11,5 metros de la *sitja* del conjunto 1 de Ses Planes (Galatzó). El diámetro medio de las *sitges* catalogadas es de 5.8 m. Cinco muestran planta semicircular y las plantas irregular, oval y elíptica están representadas en ambos casos por un único ejemplo, en la *sitja* del conjunto de Ses Planes 1, la del conjunto de carboneras 4 de Sa Coma de s'Aigua (Son Sastre) y la carbonera del Puig de sa Ginesta, respectivamente.

En cuanto a la tipología del pavimento de la *sitja*, la gran mayoría (51,78%) presentan un pavimento de tierra compactada con piedrecillas. Cabe destacar, por su mayor complejidad, las de pavimento empedrado, con 18 *sitges* (32,14%). Menor presencia tienen las carboneras con pavimento únicamente de tierra compactada, con nueve casos que suponen el 16,07 % del total.

BARRACAS DE CARBONERO

La necesidad de permanecer en el lugar de trabajo para cuidar de la *sitja* durante largas temporadas, hacía que el carbonero tuviese que disponer de un refugio o habitáculo temporal cercano y de fácil construcción: la barraca.

El estudio de las barracas de carbonero presentes en el término municipal de Calvià muestra una gran homogeneidad en cuanto a las técnicas constructivas, los materiales empleados y las características tipológicas. Sus principales rasgos arquitectónicos consisten en el empleo de materiales del entorno y su escaso tratamiento, al ser construcciones hechas con fines meramente utilitarios, sin ningún tipo de finalidad estética. Así, las 48 barracas catalogadas están realizadas empleando la técnica de *pedra en sec*, en muros dobles con relleno en medio, formados por piedras calcáreas en bruto, sin retocar, con una altura media de 1 metro. Es frecuente que, al estar ubicados la mayoría de conjuntos en



Figura 227. Barraca de carbonero reconstruida, en el conjunto etnográfico de Sa Panada (Galatzó).

zonas en pendiente, una de las paredes de las barracas se sirva de un *marge* ya existente o bien que aprovechen la pendiente de la ladera, recortándola y adosándose a ella. Este hecho se encuentra ampliamente documentado en las barracas catalogadas en el municipio, con numerosos ejemplos, entre los que se pueden citar las barracas de Benàtiga, Puig de sa Ginesta, así como todos los habitáculos de los conjuntos ubicados a lo largo de la subida a la Mola de s'Esclop (Galatzó), entre otros.

Igualmente, es normal que, en las zonas en que las carboneras se ubican en las proximidades de yacimientos arqueológicos, como son, por ejemplo, los conjuntos documentados en el Puig de sa Morisca o en las cercanías del yacimiento de Ses Sínies (Galatzó), se reutilicen piedras procedentes de los asentamientos arqueológicos para la construcción de las barracas.

En lo que respecta a la tipología de las plantas, las barracas de carbonero solían ser circulares, aunque con variaciones impuestas por la topografía (Reynés 2000: 26). En el municipio, el 45% de las barracas documentadas tienen planta circular, con un diámetro exterior medio de 5.02 metros, e interior de 2.7 metros. Las viviendas de planta rectangular están también muy representadas, con 16 barracas de las 48 estudiadas, que suponen el 33,3% del total.

Un caso a destacar es el de las viviendas con planta en forma de herradura, que únicamente se encuentran dentro del itinerario de Ses Sínies, en la *possessió* de Galatzó. En el resto del municipio no se ha localizado ninguna barraca con esta tipología de planta.

A causa de la necesaria simplicidad, la barraca no tenía más elementos que el lecho donde dormía el carbonero y una pequeña red o recipiente colgado en la pared central, donde se guardaban los alimentos, denominado *raol*, evitando, de esta manera, que las ratas se los comiesen. La vivienda

no disponía de ventanas, únicamente un acceso o entrada, en la que por las noches se colocaba un haz de leña para evitar o disminuir el paso de aire o de animales (Valero 1989a: 121).

La cubierta solía estar realizada con troncos que descansaban sobre los muros y, sobre esta estructura, se disponía un techo de carrizo que aislaba el interior de la lluvia. En ninguna de las barracas catalogadas se ha conservado la cubierta original, ya que éstas se realizaban con materiales perecederos.

Alrededor de la *sitja* se podían distribuir un número variable de barracas, según las personas que tuviesen que permanecer en el lugar, y no era extraño que se construyese una comunal, en la que comer en caso de mal tiempo.

HORNOS DE PAN

En las zonas de explotación importantes no faltaba un horno para hacer pan. En el término municipal de Calvià se han documentado tres hornos de pan asociados a conjuntos de carboneras. Dos de ellos se encuentran en la *possessió* de Galatzó (en los conjuntos de Sa Panada y de Sa Coma d'en Vidal) y un tercero en el conjunto etnológico de Es Fornets, cerca del santuario postalayótico de Es Fornets (Santa Ponça).



Figura 228. Horno de pan de Sa Coma d'en Vidal.



Figura 229. Horno de pan de Sa Panada.

Tal y como se observa en la figuras 227 y 228, los tres hornos muestran la misma tipología, que difiere únicamente en las medidas. Se trata de hornos de cubierta abovedada, conseguida por aproximación de hiladas, con boca adintelada formada por dintel y jambalaje compuestos por losas de piedra calcárea retocadas. En Es Fornets y Sa Panada los hornos aparecen integrados dentro de un *marge*, mientras que en el conjunto de Sa Coma d'en Vidal es una estructura exenta.

4.3.4. DISTRIBUCIÓN EN EL MUNICIPIO

Los conjuntos destinados a la explotación de los recursos forestales para la obtención de carbón vegetal se localizan siempre en lugares donde abunda la materia prima necesaria para el desarrollo de la actividad, es decir, leña para la obtención del carbón y piedra para la construcción de las estructuras asociadas. Por ello, todos los conjuntos catalogados se ubican en zonas boscosas, generalmente en laderas de las montañas, o en vaguadas de torrentes, lo que permitía, además, el abastecimiento de recursos hídricos.

En lo que hace referencia a la distribución en el municipio, las carboneras de Calvià aparecen concentradas en tres grandes zonas: la *possessió* de Galatzó, en la que se documentan el 42,5% de los conjuntos, con 25 de los 52 casos catalogados; Son Sastre, donde se han localizado siete conjuntos y, finalmente, el Puig de sa Morisca, con seis conjuntos patrimoniales que suponen el 11,53% del total. La zona de Valldurgent también muestra una alta presencia de *sitges*, con cinco conjuntos (9,6% del total).

La concentración de conjuntos etnográficos destinados a la explotación de carbón en estas zonas se debe a que son lugares forestales de montaña, donde abundaba la materia prima. Estaban ubicados dentro del territorio de una *possessió* (Galatzó, Son Sastre, Santa Ponça y Valldurgent), con recursos hídricos cercanos y próximos a vías de comunicación. Estos caminos conectaban las áreas de explotación con las casas de *possessió* y/o con los núcleos urbanos. El resto de los conjuntos están más dispersos en el territorio, formando agrupaciones de uno o,

como máximo, dos unidades productivas en una misma zona.

En la ubicación de los lugares de producción de carbón jugaba un papel importante el sistema de comunicación que suponía la red de caminos que relacionaba las carboneras con las *possessions* o los pueblos vecinos, para dar una salida comercial al producto obtenido. Gran parte de los caminos de montaña, en sus diferentes versiones (de carro, de *ferradura*, etc.) y muchos otros ya desaparecidos o perdidos, tienen su origen en la actividad de los carboneros, aunque también de nevateros o calcineros. Gracias a ellos, *traginers* y transportistas suministraban alimentos a los carboneros y, de vuelta, se llevaban el carbón acabado de hacer al pueblo o directamente a *Ciutat* (Valero 1989a: 122).

En el término municipal de Calvià resulta interesante ver cómo, en las cuatro zonas en las que aparece una mayor concentración de conjuntos destinados a la obtención de carbón vegetal, los distintos centros de explotación están comunicados entre ellos por senderos o caminos de diversa tipología, que perduran hoy en día y que, posiblemente, se crearon para conectar las carboneras con los núcleos de población y *possessions* cercanas.

Cabe destacar, igualmente, que en cada una de estas rutas encontramos elementos para la obtención y el almacenamiento de agua, ya sea mediante pozos (como es el caso del itinerario de Ses Sínies y de la Mola de S'Esclop, en la *possessió* de Galatzó, o en la Coma de s'Aigua, en Son Sastre) o bien a partir de pequeños aljibes cubiertos (Sa Coma des Bosc Gran, en Son Sastre, o el de Ses Planes, en Galatzó). El abastecimiento de agua era fundamental, ya que, como se ha apuntado anteriormente, las labores de obtención de carbón se realizaban durante los meses de verano. En este sentido, cabe hacer mención al hecho de que todos los conjuntos catalogados en Calvià se encuentran a una distancia inferior a 750 m de un curso de agua, habitualmente un torrente o una vaguada.

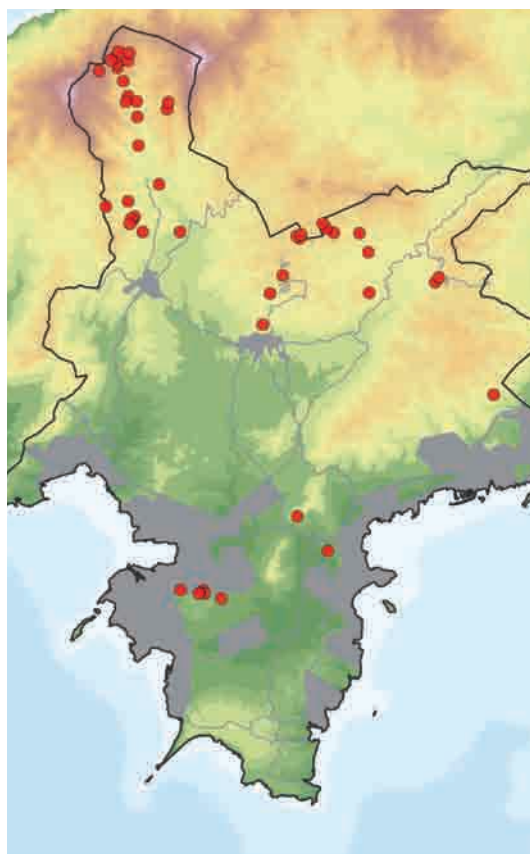


Figura 230. Localización de los conjuntos etnográficos dedicados a la obtención de carbón en el municipio.

4.3.5. GRADO DE CONSERVACIÓN

En general, los conjuntos patrimoniales destinados a la obtención de carbón se encuentran en un estado de conservación bastante deficiente. Una serie de aspectos influyen en este hecho:

- El progresivo deterioro de las estructuras que conforman los conjuntos debido al abandono de la actividad. Desde que se sustituyó el carbón vegetal por otras fuentes de energía en los hogares, en torno a los años 50 del pasado siglo, las carboneras fueron abandonadas. Al contrario de lo que ocurre con otros elementos de la arquitectura popular, no se han aprovechado las estructuras (*sitges*, barracas de carbonero) para otros fines, por lo que en la mayoría de los casos lo que perdura es el espacio en el que se ubicaba la carbonera, y las bases de los muros de las barracas.

— Las propias características arquitectónicas y técnicas de las estructuras (*sitges*, barracas de carbonero, hornos de alimento, etc.) muestran una técnica constructiva muy sencilla, con materiales del entorno, en muchos casos perecederos, como ramas, carrizo, etc. No existía una voluntad de que pervivieran en el tiempo más allá de las necesidades prácticas de uso. La mayoría de las estructuras no superaban el metro de altura, lo que ha influido sobremanera en el estado de conservación de los restos.

En los últimos años se está asistiendo a una serie de iniciativas de cara a la recuperación de elementos de la arquitectura popular. Entre ellos, destacar el conjunto del poblado del Puig de sa Morisca (Calvo 2002) y los conjuntos de Sa Panada y el de Ses Sínies, en la *possessió* de Galatzó. Se han reconstruido tres conjuntos de carboneras, dentro de un proyecto de puesta en valor y revalorización de una actividad que se ha perdido, pero que forma parte de la historia de Calvià y que no debe caer en el olvido, al constituir una evidencia de los modos de vida y la explotación del medio de nuestro pasado más reciente.

4.4. CANTERAS DE ARENISCA

4.4.1. INTRODUCCIÓN

En este apartado se analizarán las canteras de arenisca, reflejo de un oficio que actualmente ha desaparecido, pero que proporcionó durante muchos años el material necesario para la construcción de edificios tan singulares como la Lonja o la Catedral de Palma, entre otros. Las canteras deben entenderse como la expresión material de una actividad que, en la costa sur y suroeste de la isla se refleja en los cortes y tallas efectuados sobre las antiguas dunas fósiles. De este modo, la mayoría de las canteras presentan trazas de extracción rectas a escuadra, que se relacionan con los bloques rectangulares característicos de este tipo de cantería (García Inyesta 1997b: 202 y Seño 2008).

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, la extracción de arenisca se realizó o bien en un lugar cercano a la obra o bien en lugares inmediatos a la orilla del mar. Esta localización respondía a las necesidades de facilitar el transporte del material, cuyo destino era principalmente la ciudad de Palma. Parece ser que, a partir del siglo XVIII, empiezan a aumentar en número las pedreras localizadas en el interior de la isla, a medida que mejoraba el transporte terrestre (Alomar y Clar 2006: 104).

La piedra arenisca, denominada en Mallorca y Menorca *marés*, es una roca sedimentaria arenosa, muy abundante en toda la isla salvo en el norte, donde falta por completo. El origen de esta roca se relaciona con unos depósitos de arenas marinas consolidadas en el periodo Cuaternario, y está formada por granos de cuarzo, fragmentos de conchas, organismos marinos, algas, etc., todos ellos compactados, generalmente por carbonato de calcio (Fullana 1985: 19; Sauleau 1985: 14). Presenta una dureza y calidad que pueden variar de un lugar a otro, e incluso en el mismo terreno, en función de la composición, el grado de compactación y la profundidad a la que se encuentre la piedra. Esta variabilidad condicionará el trabajo del cantero, sobre todo a la hora de realizar la extracción manual del material.

En el término municipal de Calvià se cuenta con tres ejemplos catalogados representativos de este tipo de explotaciones: las canteras de Cala Figuera, Cala Vinyes y Portals Nous

4.4.2. EL OFICIO DE CANTERO

El oficio de cantero se aprendía de manera directa a través de la experiencia y se transmitía de generación en generación por vía oral y familiar. Hasta mediados de los años 40 del siglo XX,